

que era el de transportar papeles y en él. Es por ese estabilizador que descubrí que hay mucho loco suelto por ahí, más de lo que muchos afirman, cuando en las reuniones me decían “¡Qué bonito es su maletín Sansonite, muy fino!”

En la edición de los módulos para subirlos a Internet descubrí que mi computador no era un computador como tal, sino un sistema para atomizar documentos de todo tipo. Ni los más avezados *bakers* pudieron rescatar ni un suspiro de los videos del taller. Varias agencias ultrasecretas de los gobiernos más poderosos del mundo me han hecho saber que están muy interesados en mi aparato atomizador. Su calidad no tiene par. Uno de los videos lo atomizó tres veces cuando ya estaba totalmente editado.

Toda la vida he usado la cinta aislante para los accidentes culinarios que he tenido con los chuchillos cuando preparo mi archifamosa Salsa Martinelli, porque cierra las heridas de una manera magistral. Yo qué me iba a imaginar que eso era un sistema flexible para sujetar el celular en el cabezote.

Una de las cosas que me dejó este taller es la de por fin entender que no todas las personas están preparadas para el arte. Inventé un nuevo concepto audiovisual que rompe con todos los cánones artísticos establecidos a través de la historia de la humanidad, un concepto de avanzada, pero solo recibí comentarios del siguiente tenor “se ve muy oscuro”, “a veces te desenfocas y a veces no”, “se ve la imagen, pero no te escuchamos”, “trata de meterte en el plano”, “te escuchamos, pero no se ve la imagen”, “el tablero brilla mucho y no se entiende lo que escribes”, “¡Ahhh, lo que faltaba! ¡a Mauricio se

le congeló la imagen!”. Esa vez no estaba congelado, es que me tenían podrido porque no entendían el arte de avanzada.

La corrección de los cuentos me tomó casi dos meses por lo complicado que resultó corregirlos. Fue realmente difícil. La dificultad radicaba en que fue muy difícil separar el gusto de leer unos cuentos magníficos y de tan impresionante factura que me hacían olvidar el propósito del taller y mi oficio de recopilador y tallerista por estar navegando en una nave de sensaciones y gusto.

Uno de los cuentos me sedujo a conocer la cultura oriental, un cuento fascinante, algo que no conocía. Otros tantos me sacaron carcajadas. Uno me dejó aterrizado por dos noches; otro, que la salsa no es solo de tomate. Hay un cuento que me hace sonreír cuando lo recuerdo. Otro me llevó a la fantasía, a la magia, me hizo recordar la infancia y reivindicó la sencillez de la vida. Uno de los cuentos, de suspenso, es una cosa impresionante. Hay uno que me pone a pensar en una amiga y no es que me ponga a pensar en ella por la noche, sino cuando entro a la ducha. Los finales inesperados, los momentos de tensión, los giros que tienen los cuentos son increíbles. No sé cómo referirme a uno de ellos, seguramente lo escribió alguien que vino a este planeta a enseñarnos algo importante, la manera en que lo narra es increíble. Otro es, es.

La recopilación incluye varios géneros, es un libro versátil, delicioso de leer. Los escritores lo hicieron a conciencia, con pasión, le robaron un espacio de tiempo a la angustia, al desasosiego, a sus responsabilidades. Se nota el oficio y la disciplina. Sé, y no lo digo por mi oficio, que sentarse a escribir porque sí cuando estamos en el momento más extraño y más

estrambótico de la vida es casi que macabro, pero  
extrañamente delicioso.

Describir en unas páginas las sensaciones que me dejaron los  
cuentos de esta recopilación es imposible. Me quedo con el  
gusto más grande de todos, lo más importante, algo quedó  
grabado en los escritores de este libro, escribir con toda es  
fácil, todo el mundo va a saber quién es usted, es la misma  
vaina que empelotarse en la mitad de una fiesta.

Jimena Cruz Hernández, mil gracias  
por las magníficas fotografías de la portada y contra portada.

## *Índice*

*Septentrión* 13

Lucrecia Lencore

*Abril* 17

Runemar

*Me comí una vieja* 19

Glenn Saint Chess

*La leyenda el imperio de Ávalon* 25

Jenny Ars

*Odeim, suelo estéril* 45

Zenith Lizarazo

*Las valientes hadas guardianas* 47

Natasha Castillo

*Allí quedó parte de mí* 53

El Caballero

***Sonrisa Noh*** 61  
Elena Galindo

***Vayu*** 65  
Toro

***El último espía ruso. Caso verídico*** 77  
Bernardo de los Ríos

***Menos tres grados Celsius*** 81  
Idun

***Empezó con un café... y nunca  
Terminó*** 83  
DianaSu Nieto

***Freak off*** 89  
Maria Fernanda Correa

***Santa pachanga*** 97  
Machine Gun

## *Septentrión*

Son las 17 horas, como es común, es una tarde llena de ansiedad. He estado leyendo, aunque no tengo muchas ganas de hacerlo ahora mismo, a pesar de que aprender es algo imprescindible en mi vida, hoy tengo mi cerebro en otra dimensión.

Siento una dispersión gigantesca, no puedo detener esos pensamientos que me causan tanta preocupación.

Se vienen eternas tardes como esta, la soledad golpea fuerte y la frustración aparece como un tornado avasallador.

Trato de incorporarme y de tener control sobre esta sensación, pero siento que cada hora pesa novecientas toneladas y el tiempo se me acaba. Siento que el tiempo no tiene piedad y la incertidumbre que trae el reloj de arena aplasta mi tranquilidad como una avalancha imparable.

Es entendible sentir este enojo acechante, grito al cielo en busca de respuestas, pero solo obtengo silencios interminables. Vienen a mi cabeza media docena de nombres de amigos que aprecio y que en caso de fuerza mayor podrían ayudarme en algún momento, pero aún no recurro a ellos. Confieso que en medio de esta virtualidad abrumadora me encantaría volverlos a ver, abrazarlos y escuchar sus palabras cargadas de buena energía, pero, a mi pesar, eso no pasará porque en el futuro próximo estaré muy lejos. Hoy me pregunto con agobio ¿por qué tuve que regresar a este incómodo lugar?

Afortunadamente, hace un par de semanas tuve contacto con un alien que me advirtió sobre el estado actual del lugar donde vivo, caerá una bomba de hidrógeno el próximo año, por eso